



Londonistán

(Publicado en ABC, 2 de febrero de 2007)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 687

2 de febrero de 2007

Los servicios contraterroristas del Reino Unido han desbaratado en Birmingham una trama islamista destinada a secuestrar a un soldado británico de religión musulmana, grabar su tortura y posterior decapitación, y colgar su macabra obra en internet como los terroristas de Al Qaida hacen en Irak.

Algunas consideraciones al respecto: la primera, el interés de los fundamentalistas en islamizar por la fuerza a todos los musulmanes. Quieren imponerse y que todo el islam sea radical. No es la primera vez que lo intentan. Cuando el pasado mes de julio el ejército británico sufrió su primera baja de un soldado de religión musulmana (Jabron Hashmi, muerto por un lanzagranadas en Afganistán), islamistas de Birmingham le denunciaron por servir en un ejército de infieles y anunciaron su condena para todos aquellos musulmanes que hicieran lo mismo.

Dos, los terroristas buscaban infundir el miedo a toda la población mostrando en Internet su asesinato. Son buenos conocedores de la psicología occidental y el hecho de que su crimen necesitara únicamente un cuchillo y una cámara de vídeo nos hace a todos, individualmente, más vulnerables. No ya en las lejanas tierras de Irak, sino en pleno centro de Inglaterra.

Tres, vuelve a ponerse de relieve que allí donde hay una fuerte concentración de musulmanes se esconde una porción de violentos y radicales que rápidamente se convierten en terroristas que prefieren morir matando a seguir viviendo en un mundo que rechazan por corrupto y decadente. Nuestro mundo.

Por último, cabe preguntarse si nuestros servicios secretos y la policía están tan bien preparados como sus homólogos

ingleses para hacer frente a la amenaza del islamismo o si, por el contrario, inspirados en el buenismo de la Alianza de Civilizaciones, hacen la vista gorda a muchas cosas. ¿Si se ha hecho con ETA, por qué el gobierno no les va a pedir lo mismo con el otro terrorismo? La radica-

lización de los musulmanes en Europa es un hecho incontestable y el gobierno está obligado a atajarlo. Por mucho que Moratinos piense lo contrario, es el islamismo quien decapita y pone bombas, no la islamofobia.